

PARTE II.

La muerte de este Pontífice no causó particular inquietud á la corte de España, que siempre habia mirado su vida inmoral con reprobacion no disimulada, y que segun hemos visto llegó á dirigirle mas de una vez serias amonestaciones. Ni estaba la corte de Castilla mas satisfecha de la conducta política de Alejandro, porque aunque español de nacimiento, como natural que era de Valencia, se habia puesto casi enteramente á merced de Luis XII, á trueque del apoyo que este monarca le prestó para los inicuos planes de su hijo César Borgia.

Intrigas electorales.

La muerte del Papa fué causa de importantes consecuencias en las operaciones de los franceses. El ministro favorito de Luis XII, el cardenal de Amboisse, aguardaba hacia mucho tiempo aquel suceso con esperanza de que habia de abrirle el camino á la tiara. Así que, en cuanto lo supo, se apresuró á partir para Italia, con aprobacion del rey su señor, resuelto á apoyar sus pretensiones con la presencia del ejército frances, que al efecto se puso casi á sus órdenes.

En su consecuencia se mandó á las tropas que adelantaran sobre Roma, y se detuvieran á pocas millas de las puertas de aquella capital. El cónclave de cardenales, que ya se hallaba reunido para dar sucesor al Pontífice, se llenó de indignacion al ver este intento de coartar la libertad de sus votos, y los romanos vieron con sobresalto las formidables fuerzas acampadas bajo sus muros, temiendo que algun movimiento en sentido opuesto de parte del Gran Capitan podria envolver á aquella ciudad, que ya se hallaba en estado de anarquía, en todos los horrores de la guerra. Gonzalo habia enviado en efecto un destacamento de dos á tres mil hombres, al mando de Mendoza y

do todavía estaban casi calientes, es el mejor comprobante del odio general con que era mirado. "Lorsque Alexandre," dice el maestro de ceremonias del mismo Papa, "rendit le dernier soupir, il n'y avait dans sa chambre que l'évêque, de Rieti, le dataire, et quelques palefreniers. Cette chambre fut aussitôt pillée. La face du cadavre devint noire; la langue s'enfla au point qu'elle remplissait la bouche, qui resta ouverte. La bière dans laquelle il fallait mettre le

corps se trouva trop petite; en l'y enfonza, à coups de poings. Les restes du pape, insultés par ses domestiques, furent portés dans l'église de St. Pierre, sans être accompagnés de prêtres ni de torches, et on les plaça en dedans de la grille du chœur pour les dérober aux outrages de la populace." Notice de Burchard, en Brequigny, Notices et Extraits des Manuscrits de la Bibliothèque du Roi (Paris, 1787-1818), t. 1, p. 120.

CAP. XIV.

Fabricio Colona, que se situaron en las cercanías de la ciudad con objeto de observar los movimientos del enemigo ⁸.

Pero al fin el cardenal de Amboisse, cediendo á la opinion pública y á las representaciones de supuestos amigos, se dejó persuadir á alejar las fuerzas francesas de aquellas cercanías, fiando el éxito de sus pretensiones á su influencia personal; mas no calculó bien hasta dónde podia llegar ésta. No es de nuestro objeto el referir por menor la conducta de aquella corporacion, reunida para proveer la cátedra de San Pedro. Hay escritores italianos que la esplican largamente, y se debe confesar que forma un capítulo muy edificante en la historia eclesiástica ⁹. Baste decir que alejados los franceses, recayeron los votos del cónclave en un italiano que tomó el nombre de Pio III, y que justificó la política de su eleccion, falleciendo en menos tiempo que el que sus mas adictos habian esperado, á saber: al mes de su exaltacion ¹⁰.

22 de Setiembre.

La nueva vacante quedó provista con la eleccion de Julio II, guerrero Pontífice que convirtió en yelmo la tiara y el báculo en espada. Es cosa bien singular, que al paso que su genio colérico é inexorable alejó de su lado á casi todos sus amigos personales, llegara al trono por los votos reunidos de las facciones opuestas de Francia y España, y sobre todo de Venecia, á quien pagó maquinando la ruina de aquella república en todo su turbulento pontificado ¹¹.

Julio II.
31 de Octubre.

Apenas se hubo decidido la contienda, en que el cardenal de Amboisse habia entrado con tan fundadas esperanzas de triunfo, y en que se le arrancó la presa de las manos por la superior destreza de sus

⁸ Buonaccorsi, Diario, p. 82.—Machiavelli, Legazione Prima a Roma, let. 1, 3, et al.—Bembo, Istoria Viniziana, t. III, libro 6.—Ammirato, Istorie Fiorentine, t. III, lib. 28.—Zurita, Anales, t. V, lib. 5, cap. 47.

—Ammirato, Istorie Fiorentine, t. III, lib. 28.

La eleccion de Pio fué muy agradable á la reina Isabel, la cual hizo que se cantara el *Te Deum* y se dieran gracias al Todopoderoso por el nombramiento de tan buen pastor para la grey de Jesucristo. Véase á Pedro Mátyr, Opus Epis., epístola 265.

⁹ Guicciardini, en particular, los ha referido con una puntualidad que difícilmente podia haber sobrepujado uno que hubiera estado en el cónclave mismo. Istoria, lib. 6, páginas 316-318.

¹¹ Machiavelli, Legazione Prima a Roma, let. 6.—Bembo, Istoria Viniziana, lib. 7.

¹⁰ Bembo, Istoria Viniziana, lib. 6.

PARTE II. rivales de Italia, y publicada que fué la eleccion de Pio III, se dió orden al ejército frances para que continuara su marcha sobre Nápoles; el cual, despues de haber perdido (pérdida irreparable!) mas de un mes, sufrió todavía otra desgracia mayor con la enfermedad de la Tremouille, su caudillo, que obligó á éste á resignar el mando en manos del marqués de Mantua, noble caballero italiano, que era segundo cabo del ejército de Francia. Tenia el marqués alguna experiencia en las cosas de guerra, pues militó al servicio de los venecianos y habia capitaneado, aunque con crédito dudoso, las fuerzas de los aliados contra Carlos VIII en la batalla de Fornovo. Su elevacion fué mas grata á sus paisanos que á los franceses; y á la verdad, aunque el marqués de Mantua fuera á propósito para tiempos ordinarios, no tenia suficiente capacidad para los presentes, en que habia de medir su genio con el del mayor capitán del siglo ¹².

Gonzalo abandona el sitio de Gaeta. Por este tiempo, el general español se hallaba todavía delante de la plaza fuerte de Gaeta, donde, como queda dicho, se habia refugiado Ivo de Alegre con los fugitivos del campo de Ceriñola, y habia recibido despues un refuerzo de cuatro mil hombres á las órdenes del marqués de Saluzzo. Por estas circunstancias, así como por la fortaleza de la plaza, Gonzalo encontró una resistencia á que hacia tiempo no estaba acostumbrado. Espuesto en los llanos bajo el fuego de la artillería de la ciudad, perdió muchos de sus mas valientes guerreros, y entre otros á su amigo D. Hugo de Cardona, uno de los vencedores de Seminara, que cayó muerto á su lado mientras hablaba con él. Finalmente, despues de un ataque desesperado é ineficaz para salir de su peligrosa posicion apoderándose de la eminencia contigua de Monte Orlando, se vió obligado á retirarse á mayor distancia, y llevó su ejército al pueblo inmediato de Castellone, lugar de agradables recuerdos por haber sido el paraje donde estuvo situada la *villa Formiana* de Ciceron ¹³. Allí se hallaba Gonzalo, ocupado todavía con

¹² Garnier, Hist. de France, tomo v, pp. 435-438. Guicciardini, Istoria, lib. 6, p. 316.—Buonaccorsi, Diario, p. 83.—St. Gelais, Hist. de Louys XII, p. 173.

¹³ La quinta de Ciceron estuvo situada á mitad de camino entre Gaeta y Mola, las antiguas Formas, como á dos

millas y media de cada una. (Cluverius, Ital. Antiq. lib. 3, cap. 6.) Todavía el viajero aficionado á las antigüedades y que tenga bastante dosis de credulidad puede ver los restos de la casa y mausoleo de Ciceron al lado de la antigua Via Apia.

el cerco de Gaeta, cuando recibió la noticia de que los franceses habian cruzado el Tiber, y marchaban rápidamente contra él ¹⁴.

Ya de antemano el Gran Capitan, al mismo tiempo que atendia al sitio de Gaeta, habia procurado traer de todas partes cuantos refuerzos podia. Habíasele reunido la division napolitana, mandada por Navarro, así como las victoriosas legiones de Andrada, que habian venido de la Calabria. Aumentáronse tambien sus fuerzas con la llegada de dos á tres mil hombres españoles, alemanes é italianos, que el ministro castellano Francisco de Rojas habia levantado en Roma, y esperaba ademas de dia en dia que le llegara de aquella ciudad un refuerzo aun mas importante, por los buenos oficios del embajador veneciano. Por último, habia recibido alguna gente, y una remesa considerable de dinero por la flota catalana que hacia poco llegó de España. Mas con todo, adeudaba considerables atrasos á sus tropas, y en punto al número éstas todavía eran muy inferiores á las del enemigo, porque ningun escritor las hace subir mas que á tres mil caballos, de ellos dos mil ligeros, y nueve mil infantes. La fuerza principal de su ejército estribaba en la infantería española, en cuya buena disciplina, valor, firmeza y adhesion á su persona tenia Gonzalo la mayor confianza. La caballería, y aun mas la artillería, eran muy inferiores á las de Francia; lo cual junto con su gran diferencia numérica hacia imposible atacar al enemigo en campo raso. No quedaba pues al Gran Capitan otro recurso que apoderarse de alguna buena posicion que se hallara en el país intermedio, desde la cual pudiera detener á sus contrarios, hasta que la llegada de mayores refuerzos le pusiera en estado de hacerles frente con fuerzas mas iguales. El profundo rio Garillano le presentó esta línea de defensa que necesitaba ¹⁵.

¹⁴ Giovio, Vitæ Illust. Virorum, fol. 258, 259.—Crónica del Gran Capitan, lib. 2, cap. 95.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 19.—Pedro Mártir, Opus Epistolarum, epist. 261.

¹⁵ Carta del Gran Capitan, Del real, Gaeta, 8 de Agosto, 1503, MS.—Zurita, Hist. del rey Hernando, t. 1, lib. 5, cap. 38, 43, 44, 48, 57.—Giovio, Vitæ Illust. Virorum, fol. 258, 259.—Sismondi, His-

toire des Français, t. xv, p. 417.—Garibay, Compendio, t. II, lib. 19, cap. 16.—Ferrerías, Hist. d'Espagne, t. VIII, pp. 252-257.—Mariana, Hist. de España, lib. 26, cap. 5.

Los escritores castellanos no ponen el total de las fuerzas españolas, y solo se puede inferir de los números parciales que espresan en varias partes, con poca exactitud y bastante contradiccion, co-

PARTE II. A 6 de Octubre, el Gran Capitan sacó su ejército de Castellone, y abandonando toda la parte del Norte del Garillano al enemigo, penetró en el interior del país, y tomó posición en San German, lugar fuerte situado á la otra parte del rio, y cubierto por las dos fortalezas de Monte Casino ¹⁶ y Roca Seca; y habiendo puesto en esta última una guarnición de hombres determinados, al mando de Villalba, esperó tranquilamente la aproximación del enemigo.

Se sitúan en San German.

No se tardó mucho en divisar las columnas de éste, marchando rápidamente sobre Ponte-Corvo, á pocas millas de distancia, y á la parte opuesta del Garillano. Allí se detuvieron los enemigos un corto espacio, y luego atravesaron el puente que estaba delante de aquel pueblo, y avanzaron con toda confianza, esperando hallar poca resistencia de parte de un enemigo que tenía fuerzas tan inferiores á las suyas. Pero mucho se equivocaron en esto. La guarnición de Roca Seca, contra la cual dirigieron los franceses sus armas, recibió su ataque con tanto denuedo, que el marqués de Mantua, después de haber tratado en vano de ganar la plaza con dos asaltos, perdida toda esperanza de tomarla, resolvió abandonar su empresa, y volviendo á cruzar el rio, buscar mas abajo algun punto mejor para su objeto ¹⁷.

Los franceses acampan sobre el Garillano.

Siguiendo pues la margen derecha, al Sudeste de las montañas de Fondi, descendió hasta cerca de la desembocadura del Garillano, lugar donde estuvo situada, segun se cree comunmente, la antigua ciudad de Minturnas ¹⁸. Hallábase cubierta aquella parte por una fortaleza que llamaban la torre del Garillano, la cual ocupaba una corta

mo suele suceder, de los diversos destacamentos que les llegaron.

¹⁶ Los españoles tomaron por asalto á Monto Casino, y con sacrilega violencia saquearon en el monasterio de benedictinos todas sus alhajas preciosas, bien que tuvieron que respetar los huesos de los mártires y otras santas reliquias. No es probable que se contentaran con esta sola diferencia sus reverendos moradores. Giovio, Vita Magni Gonsalvi, fol. 262.

¹⁷ Crónica del Gran Capitan, libro 2, cap. 102.—Ulloa, Vita di Carlo V,

fol. 21.—Guicciardini, Istoria, t. 1, libro 6, pp. 326, 327.—Pedro Mátyr, Opus Epist., epist. 267.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 188.

¹⁸ Todavía se pueden ver á la derecha del camino las ruinas de esta ciudad que estuvo situada á unas cuatro millas de la desembocadura del Liris. En tiempos antiguos fué tan grande que se extendía sobre una y otra margen del rio. Véase á Estrabon, Geografía, lib. 5, p. 233 (Paris, 1629, con las notas de Casaubon), p. 110.

guarnición de soldados españoles, que hicieron alguna resistencia, pero que se rindieron, habiéndoles permitido salir con todos los honores de guerra. Cuando éstos llegaron al cuartel general de Gonzalo, indignáronse tanto los suyos de que aquella guarnición hubiese capitulado, en lugar de morir en su puesto, que cayendo sobre ellos los hicieron á todos pedazos con las picas. Gonzalo no juzgó conveniente castigar aquel ultraje que, por mas repugnante que fuera á sus sentimientos, manifestaba una exaltación y resolución en los ánimos de que necesitaba aprovecharse hasta el último extremo en aquellas apuradas circunstancias ¹⁹.

El terreno que ocupaban los ejércitos era bajo y cenagoso, como lo fué en tiempos antiguos; porque los pantanos que hay en la parte meridional se cree que son los mismos en que Mario se ocultó de sus enemigos durante su proscripción ²⁰: su natural humedad se habia aumentado en gran manera por aquel tiempo, á causa de las lluvias excesivas que empezaron mas pronto y con mayor violencia que otros años. La posición de los franceses no era tan baja ni tan húmeda como la de los españoles, y tenían además la ventaja de hallarse sostenidos por un país muy poblado y amigo que dejaban á retaguardia, donde estaban situadas las grandes ciudades de Fondi, Itri y Gaeta; al propio tiempo que su armada, al mando del almirante Prejan, que se hallaba anclada en la boca del Garillano, podía prestarles grandes servicios para el paso de aquel rio.

¹⁹ Crónica del Gran Capitan, libro 2, cap. 107.—Giovio, Vita Magni Gonsalvi, folio 163.

²⁰ Los pantanos de Minturnas caian entre aquella ciudad y la desembocadura del Liris. (Cluverius, Ital. Antiq., libro 3, cap. 10. sec. 9.)

El ejército español, dice Guicciardini que acampó en un paraje llamado por Tito Livio, á causa de su proximidad á Sessa *Aqua Sinuessanae*, que fueron quizá los pantanos en que se ocultó Mario (Istoria, lib. 6). Este historiador comete dos equivocaciones en una frase: 1º El nombre de *Aqua Siluessanae* no se

derivaba de Sessa, la antigua *Suessa*, *Aurunca*, sino de la inmediata Sinuessa, ciudad que estaba á unas diez millas al Sudeste de Minturnas. (Compárese á Tito Livio, lib. 22, cap. 14, y á Estrabon, lib. 5, p. 233.) 2º Aquel nombre no indica pantanos, sino manantiales de aguas calientes, que tenían fama por sus efectos saludables: "Salubritate harum aquarum," dice Tácito refiriéndose á ellas (Annales, lib. 12), y Plinio habla aun mas claramente de sus cualidades medicinales. Hist. natur., lib. 31, capítulo 2.

PARTE II.

Con objeto de verificar éste, el marqués de Mantua dispuso echar un puente en paraje no muy distante de Trajetto; lo cual se ejecutó en pocos días, sin embargo de las grandes avenidas é impetuosa corriente del río ²¹, estando protegidos los obreros por el fuego de la artillería que el general mandó colocar en la orilla del río, y que por su grande elevacion sojuzgaba enteramente la parte opuesta.

Paso del Puente.

El puente se construyó con botes pertenecientes á la escuadra amarrados unos á otros y cubiertos con tablas. Concluida la obra, á 6 de Noviembre se aproximó el ejército al puente, el cual estaba protegido por un fuego tan vivo de las baterías colocadas en la orilla, que de nada sirvió toda la resistencia que opusieron los españoles. El ímpetu con que acometieron los franceses fué tal, que arrollaron la avanzada de su enemigo, la que retirándose en desórden corrió á refugiarse detras del cuerpo principal del ejército. Pero antes que se estendiera mucho la confusion, Gonzalo, montado á la gineta, á estilo de la caballería ligera, recorrió al galope las filas desordenadas, y rehaciendo á los fugitivos consiguió en breve restablecer el órden. A este tiempo Navarro y Andrada trajeron la infantería española, y entonces la columna entera, atacando terriblemente á los franceses, los obligó á detenerse, y por fin á retirarse sobre el puente.

Terrible resistencia.

La accion entonces se hizo muy reñida: oficiales, soldados, caballos y peones se vieron revueltos y peleando brazo á brazo con toda la ferocidad que enciende el combate personal; muchos fueron atropellados por la caballería, otros muchos cayeron del puente al río, y las aguas del Garillano se vieron cubiertas de hombres y caballos arrastrados por la corriente y forcejando en vano por salir á la orilla. Era esta una contienda de pura fuerza y valor personal, en que la superior destreza ó habilidad en la táctica de nada podia aprove-

²¹ Esto no conviene con lo que Horacio dice del Garillano, del antiguo Liris, que califica de "taciturnus amnis" (Carm. lib. 1, 30), y aun menos con lo que Silvio Itálico espresa:

"Liris.... qui fonte quieto
Dissimulat cursum, et nullo mutabilis imbre
Perstringit tacitas gemmanti
gurgite ripas."
Punica, lib. 4.

Y á la verdad aquel río presenta en nuestros días la misma corriente tranquila y suave que celebraron los antiguos poetas. Sin embargo, en la época de que tratamos habia variado enteramente su naturaleza á consecuencia de los extraordinarios y largos temporales de aquel otoño casi nunca vistos.

CAP. XIV.

charles. Entre los que mas se distinguieron se hace mencion particular del noble italiano Fabricio Colona. Tambien se refiere una accion heróica de cierto sugeto de clase inferior, de un alférez ó portaestandarte español, llamado Illescas, el cual, como se le llevase la mano derecha una bala de cañon, y acudiera un compañero suyo á levantar la bandera, la volvió á agarrar valerosamente diciendo: "que todavía tenia otra mano;" y envolviéndose el brazo con una banda, se colocó otra vez en el lugar que antes ocupaba. No quedó sin recompensa aquella ilustre hazaña, sino que á instancia de Gonzalo fué recompensada con una pension.

Durante lo mas recio de la pelea, los cañones de los franceses, colocados en la orilla opuesta, no habian hecho fuego, porque no podian disparar sin hacer tanto daño á los suyos como á los españoles, con quienes se hallaban mezclados; pero á medida que los franceses iban cediendo el terreno ante el ímpetu de sus contrarios, las columnas de éstos que venian de nuevo en auxilio de la vanguardia se veian necesariamente espuestas en gran parte á los tiros de la artillería francesa, que emprendió un fuego terrible sobre el otro lado del puente. Los españoles se presentaban ante las descargas de la artillería, como decia el marqués de Mantua, "con tan poco cuidado de sus personas cual si hubieran sido espíritus aéreos y no hombres de carne y hueso;" mas sufrieron tanto daño por aquel terrible fuego, que al fin tuvieron que retirarse; y la vanguardia, privada del apoyo de los demas, hubo de retroceder por último, abandonando el puente al enemigo ²².

Fué esta una de las acciones mas sangrientas que ocurrieron en aquella guerra. D. Hugo de Moncada, el veterano que se habia hallado en tantas batallas por mar y tierra, dijo á Pablo Giovio "que jamas se habia visto en peligro tan inminente como en este combate ²³." Los franceses, aunque quedaron dueños del puente disputado,

Los franceses vuelven á sus reales.

²² Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 188.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, rey 30, cap. 14.—Garibay, Compendio, t. II, lib. 19, cap. 16.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 269.—Giovio, Vita Illustrum Virorum, fol. 262, 264.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 22.—Machiavelli, Legazione Prima a Roma, let. 11; Nov. 10, let. 16; Nov. 13, let. 17.—Crónica del Gran Capitan, libro 2, cap. 106.—Garnier, Histoire de France, tomo V, páginas 440, 441. ²³ Giovio, Vita Illustr. Virorum, folio 264.